

Saulo de Tarso. (Actos 22:3-15).

INTRODUCCIÓN

Tenemos delante un hombre que nos dicen era pequeño de estatura (Pablo significa pequeño), pero colosal por su saber, su amor y su influencia religiosa. Personaje polifacético: viajero, escritor, orador, teólogo, moralista, políglota, vidente, filósofo, apóstol y mártir. Y en todo era genial, extraordinario. El siglo primero no conoció otro hombre igual, y los siglos siguientes no han producido otro hombre superior al hijo de Tarso, el Apóstol de los Gentiles.

Por su influencia, que pudieron llamar sobrenatural, el cetro pasó de las manos de los emperadores de Roma a las del carpintero de Galilea. Él no escribió la historia, pero la hizo, purificando y desviando las corrientes del pensamiento antiguo hacia el cauce recto y transformador del evangelio de Jesucristo. Su llegada a Europa es probablemente el acontecimiento más trascendental ocurrido desde hace veinte siglos.

El libro de los Actos de los apóstoles no es, en realidad, más que el libro de dos apóstoles: uno, Pedro, que es el personaje principal de los doce primeros capítulos; el otro, Pablo, a quien se dedica el resto del libro. Y de las 21 epístolas que contiene el Nuevo Testamento, 13 fueron escritas por él, sin contar la de los Hebreos, cuya pertenencia la atribuyen a algunos comentadores.

I- El Hombre (3).

Su personalidad es muy compleja. Fue formada con el principio, por las tres corrientes principales de la antigua civilización: la hebrea, la romana y la griega. A Judea debe su sangre y su religión; a Roma, la ciudadanía; y a Grecia, la cultura literaria y filosófica. Es digno de

notarse que estas mismas corrientes aparecen en la inscripción que pusieron en la cruz de Jesús. En este caso, como anunciando la universalidad de su reino; en el de Pablo, preparando al embajador cosmopolita de este reino mundial.

En Saulo se concentran y funden tres pueblos gloriosos en la historia del mundo: el hebreo, el romano y el griego; pero todavía le falta pertenecer al pueblo del Señor. Es ciudadano de Roma, pero necesita ser ciudadano del reino de Dios y embajador de Jesucristo.

II- El Perseguidor (4-5).

Hombre de profundas convicciones, de temperamento apasionado y de acción constante, no pudo permanecer indiferente ante el desarrollo avasallador del cristianismo, que él consideraba la más peligrosa de las herejías, la más abominable de las blasfemias. Batallador por naturaleza, saltó a la arena del combate, primeramente apelando a la fuerza de los argumentos, y después a la fuerza de los tormentos más crueles. Su exaltado, pero equivocado celo por Dios, hizo de él un instrumento de Satanás. Dice Victor Hugo: "Cuando el sentimiento de lo infinito entra a el alta dosis en un hombre, hace de él un Dios o un monstruo." Y de Saulo de Tarso hizo, en verdad, un monstruo terrible.

La sangre de Esteban despertó en Saulo, no la compasión, sino el odio más encarnizado hacia los humildes y fieles cristianos. La muerte del protomártir vino a ser la chispa que provocó el horroroso fuego de la primera persecución que sufrió la iglesia, de la cual persecución Saulo fué el más destacado y temido. (Actos 8:1-4; 9:13; Gál. 1:13-14).

III- El Convertido (6-11).

Estúdiese:

1. Cómo se convirtió.
2. Pruebas de su conversión (10-11).
3. Las causas de su conversión.

Según Agustín, la muerte de Esteban motivó la conversión de Pablo. Otra causa que contribuiría a un cambio tan radical e inmediato, fué el testimonio de los cristianos perseguidos. Hay otras?

Pablo se complacía grandemente en relatar su conversión. Véase Gal. 1:11-17; I Cor. 15:8-10; Actos 22:13-21; 26:12-18.

IV- El Apóstol (12-15).

Dios obra por senderos misteriosos. Necesitaba un hombre debidamente preparado para llevar el nombre de Cristo en presencia de los gentiles y de reyes, y de los hijos de Israel; que sacara el evangelio de los términos de la Palestina y lo propagase en los principales centros de la civilización grecoromana; que interpretara y aplicase la universalidad del cristianismo, que no debía ni podía ser una nueva secta judáica, pues era ~~la~~ y es la religión de la humanidad.

Y ese hombre providencial es Saulo de Tarso, "el instrumento escogido, el testigo de Jesús a todos los hombres de lo que había experimentado."

Antes de enseñar a otros, tenía que aprender. No se trataba de un sistema teológico que explicar, sino de una nueva vida que infundir. Por eso Ananías le dijo: Actos 22:14-15. Su testimonio era el de su propia experiencia, es decir, la experiencia de Jesús en su vida.

Pablo resultó el más grande de los apóstoles por su variada cultura, sus luminosos escritos y sus extensos y fecundos trabajos misioneros. Es el teólogo más sabio de la iglesia cristiana, el mejor moralista que ha conocido el mundo, el ideal de los misioneros, el maestro de los pastores y la prueba más evidente del poder del amor de Cristo para transformar y usar un hombre, por lejos que de Él esté y por mucho que ataque el evangelio. (Romanos 1:16; I Timoteo 1:15).